

EL EXPERIMENTO PERUANO EN RETROSPECTIVA

Jane S. Jaquette / Abraham F. Lowenthal

Documento de Trabajo

Nº 19

Serie: Sociología/ Política Nº 4

Instituto de Estudios Peruanos

Julio 1986

Indice

INTRODUCCION	3
EL EXPERIMENTO PERUANO: ORIGENES, EVOLUCION, Y CONSECUENCIAS	4
EXPLICACION DEL EXPERIMENTO PERUANO	10
¿POR QUE ADOPTARON LOS MILITARES UN PROGRAMA DE REFORMAS?	11
¿POR QUE RADICALIZARON LOS MILITARES EL PROCESO DE REFORMAS?	14
¿POR QUE ABANDONARON LÓS MILITARES SU PROGRAMA RADICAL?	18
EVALUACION DEL EXPERIMENTO PERUANO	24
Notas	28
<u>Bibliografía</u>	31

INTRODUCCION

Ningún otro país en América Latina y pocos en el Tercer Mundo fueron el tema de tantas publicaciones en ciencias sociales como el Perú durante los últimos años de 1970 y el comienzo de los 80. Abundantes libros, monografías, artículos y disertaciones aparecieron en el Perú y en otras partes de América Latina, Estados Unidos Europa Occidental, e incluso en la Unión Soviética y el Japón.

Lo que inspiró esta explosión no fue la importancia estratégica del Perú, ni su peso demográfico o económico, ni sus recursos naturales. Aunque las tendencias de investigación a menudo siguen intereses concretos, esta súbita atención académica hacia el Perú se originó debido fundamentalmente a inquietudes intelectuales. El experimento peruano de efectuar profundas transformaciones sociales bajo dirección militar, planteó varios problemas claves: el carácter y los límites de la participación militar en el desarrollo político y económico; las fuentes, extensión y consecuencias de la autonomía del Estado; la naturaleza y grado de las limitaciones internacionales sobre las decisiones nacionales; y la factibilidad de los enfoques hacia una "tercera vía" de desarrollo, enfoques que no eran ni puramente capitalistas, ni absolutamente socialistas. Aunque ninguno de estos problemas puede ser elucidado en base a un solo caso, la literatura sobre el Perú contribuye en forma significativa al entendimiento de todos ellos.

Este ensayo toma en cuenta las publicaciones más importantes aparecidas recientemente sobre el Perú, en inglés. Hace un resumen de lo que significó el experimento peruano, analiza porqué ocurrió y se desarrolló de la manera que lo

hizo, y evalúa sus resultados e importancia. Destacamos varios puntos de vista opuestos en los intentos de explicar la experiencia peruana bajo los militares. Finalmente, analizamos las lecciones de este período para el Perú, para el rol de los militares en la política de los países en desarrollo, para el estudio comparativo de la política latinoamericana y para el desarrollo en el Tercer Mundo.

EL EXPERIMENTO PERUANO: ORIGENES, EVOLUCION Y CONSECUENCIAS

El 3 de octubre de 1968, el Jefe del Estado Mayor peruano, general Juan Velasco Alvarado -apoyado principalmente, por un pequeño cuadro de coroneles del Ejército- destituyó al Presidente constitucional, Fernando Belaúnde Terry.

En, pocos meses, la nueva Junta se había establecido como gobierno institucional de las Fuerzas Armadas, no como un régimen caudillista. Había dejado en claro, además, su compromiso -al menos a nivel retórico- de promover profundos cambios en las estructuras económicas, sociales y políticas de la nación, e incluso, en su ideología.

Durante los siguientes doce años, el equivalente de dos períodos presidenciales según la constitución peruana, las Fuerzas Armadas del Perú se dedicaron a modernizar a uno de los países más atrasados de Sudamérica. Los líderes militares peruanos intentaron acelerar el crecimiento económico del país y alterar la distribución económica y de poder; integrar a la vida nacional peruana a la marginada población indígena; crear nuevas formas de participación política, e incluso, crear un "nuevo hombre peruano"; solucionar el problema de la dependencia externa; y hacer del Perú uno de los líderes del Tercer Mundo.

Tan elevadas metas, junto a los innovadores esfuerzos del Perú por alcanzarlas, llamaron la atención internacionalmente. Líderes militares y políticos de diversos países en las Américas pusieron sus ojos en Perú. Cuba y la Unión soviética le dieron ayuda económica, al igual que Canadá, varios países europeos, y ciertas fundaciones de Estados Unidos.

El interés inicial creció en la medida en que el régimen se hizo más innovador. Las Fuerzas Armadas pasaron de la decisiva nacionalización de la Compañía Internacional del Petróleo (una subsidiaria de EXXON), a la semana de llegar al poder, a la dramática Ley de Reforma Agraria de junio de 1969, que afectó no sólo a las grandes propiedades de la sierra, sino que también, y en forma inmediata, a las ricas plantaciones de algodón y azúcar de la costa. Durante 1970 y 1971 hubo revisiones y extensiones de varias medidas de la Ley de Reforma Agraria y profundas reformas en el sistema educacional y en las universidades. Además, se nacionalizaron varios bancos y depósitos mineros y se estableció la Comunidad Industrial (CI), un plan de participación de los trabajadores en las empresas que fue impuesto al sector privado de la economía.

Para 1972, el régimen estaba nacionalizando otras industrias y sectores de importancia, que incluían, por ejemplo, a la industria de harina de pescado que enfrentaba serios problemas e iba hacia la quiebra. El gobierno peruano estaba también creando una agencia de movilización política (SINAMOS), que se suponía llevaría al país a una "democracia social de participación plena". En 1973 se publicó un proyecto de ley que fue revisado y decretado al año siguiente: se formó el sector de la "Propiedad Social", que era manejado por los trabajadores y que, según un vocero del gobierno, eventualmente dominaría la economía. Luego, en 1974

siguió el control total de la prensa -y se designaron determinados periódicos y revistas para que fueran las voces de ciertas colectividades. Durante todo este período, los militares estaban también construyendo una infraestructura: estaban expandiendo y reforzando el aparato estatal; construyendo caminos, puentes, centros de pesca y minería; explorando (con limitado éxito) los depósitos naturales de petróleo y construyendo un oleoducto para su transporte a la costa; y en general estaban dedicados a expandir la base productiva del país.

Para 1975, los líderes militares del Perú habían iniciado, en un tiempo tan breve, más reformas fundamentales que ningún otro país en América Latina en el siglo XX, con la excepción de las revoluciones de México y Cuba, y quizás, del caso de Chile durante el gobierno de Allende. Por medio de cerca de 4,000 leyes e incontables acciones administrativas, la élite militar de Perú trató de regimentar a una nación, que a menudo se resistía a entrar en una "revolución".²

Durante el período de 1975 a 1980, generalmente descrito en Perú como "la segunda fase" de la revolución, se dieron considerables cambios en el liderazgo, en la velocidad y en la orientación del proceso de transformaciones dirigido por los militares. El general Velasco Alvarado, que había estado seriamente enfermo desde el comienzo de 1973, fue reemplazado en un golpe militar no violento en 1975 por el Jefe de Estado Mayor, general Francisco Morales Bermúdez, un experimentado político-militar que había sido Ministro de Economía y Finanzas bajo los gobiernos de Belaúnde y Velasco. A nivel retórico, el general Morales Bermúdez proclamó la continuidad entre lo iniciado por Velasco y su gobierno y expresó su compromiso irreversible con la "revolución".

Bajo intensas presiones internas y externas, pronto, sin embargo, trató de modificar y atenuar algunas de las reformas del gobierno anterior. Hacia 1977, Morales Bermúdez estaba estableciendo las bases para la salida de las Fuerzas Armadas del poder y una vuelta a la democracia en 1980.

El 28 de julio de 1980, Y por primera vez desde .1963, hubo elecciones generales en el Perú. Por aplastante mayoría -con más del 45 por ciento de la votación- el ganador fue nada menos que el ex-Presidente Belaúnde, quien volvió al palacio presidencial con una plataforma política muy similar a la que lo había llevado al poder 17 años antes. Más sorprendente aún fue que los únicos candidatos que se habían identificado en forma estrecha con los militares en las elecciones de 1980 sacaran, juntos, menos del cinco por ciento de los votos. Cerca del 90 por ciento del electorado apoyó a los partidos que habían sido específicamente repudiados por las Fuerzas Armadas cuando tomaron el poder en 1968: Acción popular (el partido de Belaúnde), APRA (el partido peruano más antiguo y por mucho tiempo la némesis para los militares), y varios partidos de izquierda. Los votantes peruanos escribieron así un elocuente epitafio al régimen militar.

Cuando el Presidente Belaúnde volvió al palacio presidencial el experimento peruano ya había abortado. Los esfuerzos militares por estimular el crecimiento económico habían fallado al declinar la producción agrícola e industrial. Habían bajado los salarios reales, mientras que habían subido las cifras oficiales de desempleo, la inflación y la deuda pública; esta última, vertiginosamente.³

Pero el fracaso del experimento peruano no se limitó al

área de la economía. A pesar de haber hablado tan apasionadamente sobre la necesidad de justicia social, los líderes militares del Perú no mejoraron en forma significativa el sistema de recaudación de impuestos. En realidad se hizo aún más regresivo. Luego de proclamar la necesidad de reformar fundamentalmente las estructuras sociales, las fuerzas Armadas tomaron medidas que dejaron a la mitad más pobre de toda la fuerza laboral prácticamente en idénticas condiciones, y al cuartil inferior en peores condiciones.⁴ Y a pesar de haber hablado insistentemente de participación popular, el régimen militar se encontró siendo inmensamente impopular: fue repudiado en las elecciones electorales y por huelgas nacionales masivas, y no pudo obtener ningún apoyo de las masas.

A excepción de la Reforma Agraria, pocas de las medidas más importantes del régimen sobrevivieron en la década de los ochenta. SINAMOS, la agencia de movilización social que se suponía desarrollaría los canales para que hubiera una efectiva movilización colectiva, desapareció sin dejar huella. La Reforma Educativa fue erradicada en su mayor parte. La "Propiedad Social" afectó solamente a algunas firmas marginales. La concepción de comunidad industrial fue substancialmente modificada, y la orientación que tenía el país hacia una economía controlada por el gobierno, revertió a los moldes previos a la toma del poder por los militares. Los periódicos expropiados fueron todos devueltos a sus ex-dueños. A pesar de los varios intentos del régimen de reducir la dependencia externa, la nación se encontró más que nunca hundida en la deuda externa y, además, tremendamente vulnerable a las fluctuaciones económicas internacionales. Excepto por los intentos algo quijotescos de Belaúnde por resolver el embrollo de las Islas Falklands-Malvinas en 1982, las aspiraciones de Perú de llegar a ser

uno de los líderes del Tercer Mundo se evaporaron.

Muy pocos observadores consideran que los doce años del experimento peruano fueron un éxito. Es importante notar, sin embargo, que el programa básico de los militares, de afirmación nacional, modernización económica, reforma antioligárquica y desarrollo sistemático de un aparato estatal, se implementó en grado considerable. Cuando las Fuerzas Armadas entregaron el poder en 1980, el paisaje político y económico de Perú no era más el del pasado. Por una parte, el sistema de tenencia de la tierra había sufrido grandes transformaciones. Aunque la Reforma Agraria no logró la meta de motivar a los campesinos reunidos en cooperativas agrícolas a trabajar en forma eficiente y de que se convirtieran en grandes consumidores de bienes industriales, logró sacar la tierra de las manos de la oligarquía agraria. Por otra parte, aunque el crecimiento del Estado había sido demasiado rápido para poder ser controlado, se creó un aparato público significativamente más fuerte que el que existía previamente. Por primera vez, además, se institucionalizó la planificación a nivel nacional.

El número de peruanos que participaron activamente en la vida política -según se refleja en el crecimiento del electorado real y potencial entre 1963 y 1980, por ejemplo- aumentó muchísimo; en gran parte, gracias a la extensión del sufragio a los analfabetos y el proceso de movilización precipitado por las reformas del gobierno militar. Este proceso también significó que crecieran el número y la fuerza de las organizaciones a través de las cuales los peruanos se dedicaron a sus intereses y los afirmaron: cooperativas, sindicatos y organizaciones de barrios. En cuanto a las relaciones internacionales del Perú, obviamente el país no ha terminado con su dependencia, pero la relación con los

inversionistas extranjeros ha llegado a ser, de alguna manera, más simétrica, tanto de hecho como en percepción, en gran medida debido a la ampliación del rol del Estado.

En todos estos aspectos, los gobernantes militares del Perú contribuyeron mucho a aminorar la brecha anteriormente existente entre la realidad socioeconómica en evolución del país y las anacrónicas instituciones políticas y administrativas. Perú experimentó (aunque en forma acelerada) cambios que habían ocurrido anteriormente en países como Chile y Brasil durante décadas de políticas populistas. La modernización del Perú pasó a llevar modelos tradicionales profundamente arraigados, transformando al país considerablemente. Si bien Perú no experimentó una verdadera revolución bajo los auspicios militares, cambió significativamente durante ese período.

EXPLICACION DEL EXPERIMENTO PERUANO

¿Cómo se explica que las Fuerzas Armadas del Perú hayan adoptado inicialmente un programa de reformas? ¿Cuáles fueron las razones del aparente éxito que tuvieron al comenzar a ponerlo en práctica? ¿Por qué el experimento peruano se hizo primero más comprensivo, luego se radicalizó y finalmente retrocedió? ¿Por qué los líderes militares del Perú atraieron a tan pocos seguidores, incluso, entre aquellos que eran beneficiarios de sus programas? ¿Cómo se debería caracterizar, en última instancia, la experiencia peruana?

¿POR QUE ADOPTARON LOS MILITARES UN PROGRAMA DE REFORMAS?

Las explicaciones económicas estructuralistas sobre la "revolución" sostienen que las Fuerzas Armadas intervinieron para tomar el rol inadecuadamente desempeñado por la burguesía nacional. E.V.K. FitzGerald sostiene que los militares actuaron para solucionar la "crisis de acumulación de capital" que la burguesía peruana no había sabido enfrentar. Aníbal Quijano describe "una crisis de hegemonía producida por una tensión no resuelta entre los sectores de la oligarquía agraria y los sectores industriales de la burguesía.⁶ John Weeks afirma que fue la burguesía misma la que tomó el poder en 1968, siendo los militares los agentes del "proyecto nacional burgués". Este argumento es compartido por David Becker en su estudio de la burguesía minera, y también por Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram en su estudio de un siglo de historia peruana. Estos trabajos coinciden en afirmar fundamentalmente que la historia económica del Perú había estado determinada por la ausencia de una clase empresaria nacional fuerte, coherente y exitosa; y que las Fuerzas Armadas buscaron llenar el vacío resultante y crear las condiciones para "intensificar" la industrialización existente.

El análisis de Julio Cotler es también estructuralista, aunque más político que económico. Sostiene que, tanto la función como el proyecto de los militares consistieron en integrar a la nación y consolidar el Estado. Un Estado peruano fortalecido sería el mediador entre Perú y el capital extranjero, redistribuiría las entradas dentro del país, y haría posible una mayor integración de la población en una sociedad caracterizada por la fragmentación y marginalización del campesinado. El éxito crearía eventualmente, apoyo popular cuando los peruanos reconocieran al Estado

como la "encarnación de sus esperanzas y la esencia de su identidad nacional colectiva".⁷ La forma en que los militares construyeron el Estado, según Cotler, fue tapando los conflictos de clase con una retórica de solidaridad corporativa. Capital y fuerza laboral debían "tirar la cuerda por el mismo lado", de acuerdo a una de las frases memorables del general Velasco.

Alfred Stepan pone la configuración política peruana en un contexto comparativo, evaluando la experiencia peruana con respecto a las de los países más avanzados del Cono sur.⁸ Debido a que Perú estaba en una etapa relativamente anterior de sustitución de importaciones, dice Stepan, las Fuerzas Armadas tuvieron "espacio político" para maniobrar y pudieron ordenar una dramática serie de reformas estructurales. Y dado que el país se encontraba en una etapa anterior de movilización popular, los militares pudieron tener una actitud "inclusionaria" con respecto a la participación popular, en notorio contraste con las represivas políticas de los regímenes militares de "autoritarismo burocrático" de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile.

Los análisis de los militares como institución, resumidos y representados por George Philip, tienen un enfoque muy diferente a los anteriores. Según esta perspectiva, el creciente profesionalismo de las Fuerzas Armadas hizo que los líderes militares fueran más conscientes de las causas estructurales del subdesarrollo peruano y tuvieran más confianza en su capacidad de promover cambios. Este enfoque afirma que la ecuanimidad de los oficiales había sido puesta a prueba por el desafío de la guerrilla en la sierra en 1963 y 1965, y que los analistas militares habían llegado a la conclusión de que la estabilidad del Perú estaba más amenazada desde el interior que desde el exterior. Sostiene,

además, que las Fuerzas Armadas habían apoyado la elección de Belaúnde en 1963, pero que cinco años más tarde estaban frustrados con el lento paso de la reforma civil. Dentro de esta postura, un análisis generoso de las motivaciones de los militares es que intervinieron para eliminar los obstáculos estructurales para que el país pudiera desarrollarse, aunque observadores más escépticos indican que al hacer eso servían a una concepción mucho más estrecha de lo que deberían ser los intereses institucionales: mayores presupuestos militares, mayor prestigio y la importación de armas más sofisticadas.

Philip sostiene que la diferencia entre los enfoques "estructurales" e "institucionales" representa más que una simple competencia entre posiciones intelectuales. Dentro de la política peruana, las posiciones estructurales fueron compartidas por la izquierda, mientras que los conservadores no reconocieron ningún valor en las reformas y criticaron los posibles motivos militares desde el comienzo. Philip mismo sugiere que las Fuerzas Armadas lanzaron un programa de reformas radicales no para llevar adelante un proyecto burgués, sino para llenar el vacío dejado por el APRA -que se movió hacia la derecha- en el ala izquierda de la política peruana. Philip interpreta el hecho que las reformas de justicia redistributiva no tuvieran apoyo popular, como un signo más de la debilidad de la izquierda peruana y de la validez de su tesis.

A excepción de la visión de la derecha de que la "revolución" era meramente una fachada retórica para tapar intereses puramente militares, los análisis estructurales e institucionales llevan a la conclusión de que el ambicioso programa de reformas de los militares fue, paradójicamente, tanto imposible de anticipar, como impostergable. Al redefinirse el golpe militar como "revolución", los militares habrían redefinido su rol como institución.

¿POR QUE RADICALIZARON LOS MILITARES EL PROCESO DE REFORMAS?

Existe acuerdo entre los analistas de que el experimento militar peruano pasó por dos etapas: un período de reformas y de creciente radicalización (1968-1975), y una fase de consolidación -que fue en realidad un verdadero retroceso de todo el proceso anterior (finales de 1975 a 1980)-.

Los análisis estructuralistas económicos encuentran el nacionalismo económico del gobierno y la Reforma Agraria coherentes con el proyecto nacional burgués, que requería la protección del Estado para el capital doméstico y la creación de un mercado nacional. Sin embargo, no tienen una explicación clara para la radicalización que se produjo posteriormente contra los intereses de la burguesía.

Weeks y Becker afirman que la revolución burguesa fue un éxito. Los datos de Weeks muestran que el sector de capital doméstico aumentó su parte relativa de la producción y gozó de altas ganancias; Weeks sostiene que los intereses de la burguesía no fueron atacados hasta que se llegó a la fase II, cuando la crisis en la balanza de pagos peruana forzó a Morales Bermúdez a acceder a un programa de estabilización económica del Fondo Monetario Internacional.

La evaluación de Becker es la más positiva: afirma que los militares tuvieron éxito en la creación de una burguesía con cohesión en el sector minero y protegida ante la feroz competencia extranjera que quería hacerla presa de su caza; como también, que fue ayudada, no destruída, por el establecimiento de empresas para-estatales. Para Becker, el peligro para la institucionalización de la hegemonía no radicó en la fuerza laboral, ni en el sector agrario, sino en las crecientes demandas de los pobres de la urbe. La

fuerza laboral, debido a su organización, tenía la capacidad de compartir los beneficios del desarrollo tipo "bonanza", y el sector agrario pudo ser reformado sin graves problemas, porque el enfoque "bonanza" está basado en las ganancias de las exportaciones mineras, no en la explotación del sector agrícola para financiar la industrialización.

FitzGerald tiene una visión más negativa: opina que la burguesía fue demasiado débil para responder al ambicioso rol que los militares le habían elegido. Y que como resultado, los militares se encontraron cada vez más dependientes del capital extranjero y de la intervención estatal para llevar a cabo sus metas de desarrollo. Según FitzGerald, la Propiedad Social significó la última trinchera en el esfuerzo por estimular la actividad empresarial, en respuesta a la hostilidad de la burguesía nacional hacia el desarrollo del proyecto militar.

Al concentrarse en la burguesía minera y al desarrollar un modelo para manipular, en vez de reducir la dependencia, Becker puede darse el lujo de ignorar los signos que preocupan a FitzGerald y a Weeks: la desmoralización de la burguesía industrial y la creciente dependencia del capital extranjero. Becker deja al lector con la impresión de que la crisis de la acumulación de capital fue confrontada exitosamente y que la burguesía se consolidó. Esto, simplemente, no se aviene con la realidad económica peruana de la pasada década: bajas tasas de crecimiento, severas declinaciones en las entradas urbanas, un alto nivel de endeudamiento externo y un clima de permanente crisis económica.⁹ Únicamente FitzGerald se concentra en la resistencia del sector privado contra la Comunidad Industrial y la Propiedad Social; resistencia que contrarrestó el intento de los militares de crear una economía pluralista dinámica.

Los análisis políticos de Cotler y de Stepan contienen importantes elementos de juicio para entender porqué los militares se arriesgaron a sacar de su cauce el proyecto burgués nacional con la radicalización progresiva de su programa de reformas. Estos autores se concentran en el hecho que, desde el comienzo, el problema político que enfrentaban los militares fue el de contrarrestar la amenaza del descontento campesino y la lucha de clases. La solución fue "la integración nacional", la creación de instituciones que le darían a los obreros y campesinos una parte de un Perú más equitativo, aunque todavía capitalista.

La integración iba a estar basada en el crecimiento económico, y el crecimiento económico iba a ser llevado a cabo por el capital nacional. Pero la cooperación entre los militares y el capital nacional encontró obstáculos en una etapa muy temprana del experimento peruano. Los líderes militares no estaban dispuestos a abandonar sus objetivos políticos, aún cuando la implementación de estrategias integracionistas llevaba al conflicto con la burguesía nacional. Nuevas tensiones se produjeron, además, porque pese a que el gobierno militar estaba comprometido en aumentar la participación popular, los militares, como institución, no estaban preparados para enfrentar el desafío de la movilización de masas. Como lo afirma Stepan, las necesidades institucionales de los militares estaban en contradicción con sus esfuerzos de crear una política de participación genuina. Los elementos "corporativistas" de la "revolución" -fundamentalmente, la creación de SINAMOS, el intento de que se establecieran sindicatos de trabajadores dominados por el gobierno, y la organización campesina y trabajadores en federaciones sindicales- fueron intentos de resolver este problema. Muchas de las reformas más innovadoras

y drásticas de los militares -la Comunidad Industrial, la Reforma Agraria y la Propiedad Social- fueron designadas explícitamente para que los conflictos políticos se canalizaran hacia la participación económica. 10

Una explicación de la fase I no estaría completa sin un examen del rol del general Velasco, cuyas capacidades y carencias marcaron, indeleblemente, la política de ese período. Cleaves y Scurrah atribuyen la progresiva radicalización de la fase I, primeramente al liderazgo de Velasco, el cual llevó la "revolución" mucho más allá de los prudentes cálculos de los intereses militares institucionales. Como conjunto, los militares estaban en favor de la industrialización, pero Velasco y sus consejeros más cercanos lucharon por la creación de la Propiedad Social y por la estatización de los medios de producción. Velasco hizo posible que el resentimiento de los militares por los privilegios económicos se convirtiera en un ataque frontal contra la oligarquía agraria. Para lograr la "integración nacional" y la "seguridad nacional", Velasco trató de que hubiera una revolución social, sino consistentemente de hecho, por lo menos de nombre.11

La explicación convincente de la radicalización de la fase I es que Velasco presionó cuando otros habrían retrocedido. La convicción que tenía Velasco que los cambios estructurales eran posibles de arriba hacia abajo en Perú, ayudó a mantener la confianza de los militares en sí mismos y en sus instituciones castrenses, a pesar de la falta de apoyo del sector privado de la economía y de las masas.

¿POR QUE ABANDONARON LOS MILITARES SU PROGRAMA RADICAL?

Aun en los estudios económicos estructuralistas, son factores políticos, principalmente, los que se utilizan para explicar porqué los militares abandonaron sus metas radicales. En la evaluación de FitzGerald, el factor básico es la debilidad de la burguesía nacional como fuerza política y económica. Weeks, fiel a la teoría de la dependencia, dice que el experimento abortó cuando el capital extranjero reafirmó su poder a través del programa de estabilización del Fondo Monetario Internacional.

La ecuación estructuralista de los intereses militares y burgueses, oscurece la participación de la burguesía nacional en el proceso final del régimen militar. Según Luis Pásara, los intentos de los militares de atraer al sector empresarial a la "revolución" fallaron decisivamente. Algunos empresarios industriales sacaron ventajas de las nuevas oportunidades creadas con las reformas, y otros aceptaron importantes puestos en el gobierno, pero los militares no compartieron el poder con ellos, por el contrario, trataron de imponer un programa social que los industriales rechazaban. Estos últimos en respuesta, "sabotearon" la Comunidad Industrial y destruyeron la economía con la fuga sistemática de capitales.¹²

Los militares no podían llegar a sustituir la burguesía nacional en sus roles de inversionistas y administradores de empresas. La imagen que tenían de una economía pluralista, así como el plan para un sector de propiedad social, muestra claramente que no intentaban cumplir los mismos roles que la burguesía. Los pocos esfuerzos de los militares por tender puentes hacia el sector privado no

lograron crear un clima de "confianza" para la inversión privada. Debilitaron sí, las afirmaciones de que el gobierno militar estaba "por sobre la política", lo que aumentó la oposición popular al gobierno.

Una falla clave de los militares -y que apoya el argumento de los que sostienen que la "revolución sirvió a los intereses de la burguesía"- consistió en que no fue capaz de redistribuir las entradas económicas a través de un sistema de impuestos efectivo. Las empresas para-estatales arrojaban pérdidas, lo que aumentaba aún más, el peso de los gastos públicos y el problema inflacionario. Cotler considera la posición del gobierno como fundamentalmente contradictoria: su intento de conciliar los diversos intereses de clase y crear una sociedad de mutua colaboración fallaron, porque buscaba "imponer una política redistributiva en el contexto de un modelo de desarrollo basado en la concentración de entradas económicas y de capital".¹³

Los analistas que enfatizan las consideraciones institucionales afirman, usando un razonamiento algo circular, que los militares se retiraron debido a sus intereses "corporativos". Pero, es mucho más importante hacerse la pregunta de por qué los líderes militares, que definieron sus "intereses" institucionales en términos de una reforma radical en 1970, volvieron a un concepto de su institución mucho más estrecho y de auto-protección una década más tarde.

Muchos explican esa retirada por la profunda dislocación entre las normas militares institucionales y las demandas de una auténtica participación política. Las normas militares institucionales son jerárquicas y enfatizan la lealtad: la participación es pluralista y, casi por definición, conflictiva. Como lo dijo Cotler, la idea de participación

para los militares era "un desfile militar".¹⁴ El miedo a una genuina participación popular explicaría la atracción del gobierno por soluciones "corporativistas": SINAMOS, sindicatos obreros patrocinados por el gobierno, y el malogrado intento de controlar la prensa, entregando los periódicos limeños a determinados grupos de representación que el gobierno consideraba legítimos.

En retrospectiva, la característica más notoria de estos mecanismos de "corporativización" fue su ineficacia. El gobierno no fue nunca capaz de controlar la representatividad, y por el contrario, sus esfuerzos por hacerlo a menudo estimularon el desarrollo de una oposición independiente. Stepan contrasta el éxito de los militares de nominar representantes en las tomas de terrenos urbanos por pobladores con la incapacidad del gobierno para controlar el proceso de movilización rural que resultó de la reforma agraria. En el caso de los "pueblos jóvenes" (poblaciones marginales), no había una tradición de organizaciones independientes, por lo que ellos mantuvieron lazos de "clientelismo" con la "revolución", como lo habían hecho con los regímenes anteriores. Aquellos campesinos y trabajadores sindicalizados que tenían experiencia de organización previa y un nivel relativamente alto de sofisticación ideológica rechazaron los torpes intentos de los militares en establecer canales nuevos de participación controlados por el gobierno.

El fracaso de los mecanismos corporativos ha quedado claramente ilustrado en los estudios sobre sectores consultados para este trabajo. Evelyne Stephens concluye que los esfuerzos del gobierno en atraer a la fuerza laboral a través de la participación de los trabajadores y de la federación de sindicatos tuvo el efecto opuesto. Aumentaron las

huelgas en gran medida y CONACI Y los sindicatos independientes resistieron los tremendos esfuerzos del gobierno por atraerlos a sus filas. Cleaves y Scurrah así como también McClintock encontraron que los campesinos peruanos rechazaron algunas iniciativas claves del gobierno y que rehusaron apoyar al régimen de Velasco cuando éste más lo necesitaba. Tanto las nuevas cooperativas como la nueva federación de sindicatos agrícolas (CNA) se convirtieron pronto en instituciones independientes, y ya no en mecanismos de control corporativo. Cynthia McClintock indica que, en la medida en que la reforma agraria provocó cambios en las actitudes de los campesinos y aumentó sus habilidades de organización, los campesinos mostraron una "tendencia a usar esta capacidad más bien en contra que en favor del Estado" (322). McClintock concluye que el corporativismo era "una ilusión" en Perú, "existiendo solamente en los cuadros de los analistas peruanos".¹⁵

La auténtica movilización popular que ocurrió en la fase I no dio como resultado que los militares reemplazaran a la Izquierda, como dice Philip. Más bien, estimularon la creación de lo que FitzGerald califica de una "verdadera Izquierda" por primera vez en la historia política del Perú. Ciertamente, en las elecciones para la Asamblea Constituyente en 1978 y luego en las elecciones municipales en 1983, como en las elecciones presidenciales de 1985, una alianza de partidos de izquierda sacó casi el 30% de los votos, comparado con apenas un 6% en 1962.

La noción de que los militares gozaban de "espacio político" para maniobrar resultó ser una quimera. La relativa autonomía militar, que al comienzo había sido una ventaja para iniciar las reformas radicales, se convirtió en una desventaja en la etapa de su implementación. De acuerdo a

Stepan, esto se explica por la posición institucional de los militares en la sociedad peruana. Cuando los militares se convirtieron en una "élite estatal", "no estaban apoyados por distritos electorales en la sociedad civil y por lo tanto estaban casi exclusivamente dependiendo de su propia unidad interna y poderes de coerción". Los programas de reformas habían creado apoyo popular entre los campesinos y los obreros, pero los militares no podían controlar la movilización popular que sus programas engendraron, y fueron cada vez más vulnerables a ella. "El otro lado de la moneda de la autonomía es aislamiento y fragilidad" (302).

El argumento que el régimen militar peruano, en contraste con Brasil, tenía suficiente "espacio político" como para ser políticamente incluyente, crea la falsa impresión que el atraso de Perú era una ventaja, porque los militares podrían implementar un conjunto de reformas muy necesarias que, simultáneamente, promovería el crecimiento e integraría a una importante proporción de la población marginalizada. Pero en Perú no hubo "milagro" económico, y la población recientemente movilizada rehusó ser integrada en los términos de los militares.

Se puede decir que el contraste entre Perú y Brasil ilustra un punto muy diferente. En 1968, como en 1980, Perú tenía un rango de opciones económicas mucho menor que Brasil y, en consecuencia, un problema de integración de masas mucho más difícil. En Perú, los militares llegaron al poder antes que la élite se hubiera polarizado ideológicamente, y recurrieron a la coerción, fundamentalmente después de la primera crisis económica, en la fase II. En Brasil (como en Chile y Argentina), los militares usaron el terror y la represión desde el comienzo, para consolidar el control contra la oposición tanto de la élite como de las masas experimentales en cuestiones de movilización.

Los intentos de los militares peruanos de fundirse con el Estado los hizo vulnerables, tanto a ataques externos como a la disensión interna, cuando fracasó su estrategia de desarrollo. Philip, Cleaves y Scurrah, y McClintock enfatizan el factor de disensión interna e indican que la base de la coalición izquierdista en el gobierno de Velasco fue siempre pequeña y que cuando Velasco se enfermó, en 1973, no pudo guiar ni apoyar a éste grupo. Los izquierdistas fueron primeramente desafiados por un grupo militar llamado "La Misión", que buscaba una forma más agresiva de corporativismo. Luego, cuando Morales Bermúdez subió al poder en 1975, la mayoría de los oficiales velasquistas renunciaron o fueron exiliados. Por último, los militares abandonaron su misión reformista para preservar los intereses más limitados de su institución.

Los diferentes enfoques usados para analizar el experimento peruano, difieren en el grado de efectividad para explicar las distintas fases del gobierno militar. Las explicaciones económicas estructurales son muy útiles para calibrar las presiones existentes para el cambio, y también para comprender las políticas iniciales de la "revolución"; en parte, porque los peruanos compartían una visión estructuralista sobre las causas y remedios para el subdesarrollo peruano. Este mismo enfoque es mucho menos útil para explicar la radicalización del experimento peruano, o para explicar por qué la burguesía nacional rechazó una revolución hecha para asegurar su "hegemonía". La preocupación de los militares por el desafío que les significó la integración nacional y las ideas de Velasco, como su estilo de liderazgo, son explicaciones mucho más convincentes para la radicalización de las reformas iniciales.

Para entender las limitaciones que tuvo la "revolución" desde dentro, los análisis institucionalistas sobre los militares son particularmente útiles. Estos enfatizan las contradicciones entre las normas institucionales y la política participatoria que impidió que los militares fundaran un partido político o recurrieran a otros mecanismos políticos auténticos de modo que, sus reformas fueran las bases para crear apoyo popular. Los análisis institucionalistas anticiparon en forma precisa algunas divisiones entre los líderes militares, y ayudan a entender la velocidad y el modelo del retorno a una postura más conservadora después de 1975.

EVALUACION DEL EXPERIMENTO PERUANO

Quizás la conclusión más sorprendente acerca del experimento peruano es que los militares fracasaron en reformar al Perú en muchas de las mismas formas y aproximadamente en el mismo grado en que lo hicieron sus predecesores y sucesores civiles. Las Fuerzas Armadas subieron al poder en 1968, en gran parte, porque pensaron que el régimen de Belaúnde no había podido llevar a cabo reformas necesarias en el país debido al sistema de partidos, al Congreso, a la "oligarquía" agraria y a las corporaciones estadounidenses. Los militares se encontraron, sin embargo, con que no podían mantener ni implementar muchas de las medidas deseadas, a pesar del hecho que todos estos obstáculos desaparecieron en gran medida. Como lo ha dicho Alan Angell, "Si un gobierno autoritario que ha llegado al poder contando con el apoyo para sus aspiraciones reformistas no puede gobernar efectivamente y no puede ni retener -ni mucho menos institucionalizar nada de apoyo social-, entonces tenemos que preguntarnos sobre las dificultades generales de gobernar

al Perú, y no simplemente explicar tales dificultades en términos del abuso del sistema político, ya sea de civiles o de soldados".

Una lección que se desprende del experimento peruano, especialmente para los estudiosos de los militares en la política es que el liderazgo político les resulta muy difícil a las Fuerzas Armadas, aún cuando éstas sean técnicamente capaces y altamente profesionales, y aún cuando cuenten con un sistema educacional poderoso y con un contexto favorable para el ejercicio de su influencia. Les fue relativamente fácil a las Fuerzas Armadas del Perú tomar y consolidar el poder y decretar profundas reformas. Les resultó mucho más difícil, sin embargo, regimentar a una sociedad recalcitrante, dictar cambios de actitudes, crear una voluntad de eficiencia, o lograr que otros sectores cooperaran. De importancia fundamental es el hecho que la preocupación de los militares por su propia jerarquía y autonomía hizo muy difícil que avanzaran en proyectos para integrar la participación popular en el proceso de reformas. SINAMOS, la agencia de movilización social que se suponía resolvería los problemas de participación política, encarnó, por el contrario, las contradicciones y dilemas del enfoque militar a la política; el hecho de que cada director de distrito de SINAMOS era también un oficial al mando de un distrito militar del Ejército, era sintomático. Fue difícil para la institución militar fundirse con el Estado, aun cuando sus políticas económicas parecían tener éxito. Sin el uso de la coerción en forma extensiva fue virtualmente imposible que los militares se mantuvieran en el poder cuando fallaron sus políticas económicas. Actuando como Estado, los militares se politizaron y llegaron a reflejar los mayores conflictos ideológicos y divisiones sociales. Esto, a su vez, vulneró la cohesión institucional. Sin embargo,

el fracaso militar fue un golpe decisivo para las ambiciones militares, pero no para la sobrevivencia de las Fuerzas Armadas como institución. La institución se retiró de una intervención impopular y desacreditada sin convertirse en objeto de venganza para la población civil y con sus derechos constitucionales de intervención intactos.

Una segunda lección del experimento peruano es que la "tercera vía" al desarrollo -"ni capitalista", "ni socialista"- corre el riesgo de ser ambigua: sufre los defectos de ambas posiciones sin gozar de las virtudes de ninguna. Como fue practicada en el Perú, la tercera vía al desarrollo se las arregló para alienar tanto a los capitalistas como a los sindicatos obreros. Logró desestimular la acumulación de capital y la inversión sin hacer posible, en forma significativa, una justicia social. Agitó las expectativas populares sin aumentar las posibilidades de cumplirlas. Y aumentó la necesidad de inversión extranjera, pero disminuyó las posibilidades de que entrara al Perú. En algunos casos, estos fracasos paralelos pueden haber sido inevitables, pero hasta cierto grado el caso peruano dejó expuestas las contradicciones inherentes a un enfoque que proponía valores socialistas dentro de una distribución de la propiedad capitalista.

Finalmente, las fallas del experimento peruano estaban tan "predeterminadas", que quizás no se debería sacar una lección definitiva. Lo persiguió la mala suerte, la mala administración, la mala planificación, y fue llevado a cabo en un tiempo poco propicio -cualquiera de estos factores hubiera sido, probablemente, suficiente para hacerlo fracasar-. La desaparición de la anchoveta, la no aparición (en las cantidades esperadas) del petróleo, el cambiante contexto político internacional después de la caída de Allende

en Chile y de Torres en Bolivia, la delicada salud de Velasco, todas estas circunstancias componen "la mala suerte" del proceso.

El hecho que las necesidades peruanas de capital coincidieran justamente con la crisis energética de 1973-74, llevó al Perú a extender sus obligaciones financieras en forma mucho mayor que como lo habría hecho en circunstancias normales. Esto tuvo desastrosas consecuencias. Los efectos de la inexperiencia, corrupción y mala administración -especialmente en una administración pública en rápido crecimiento- no deberían desestimarse. Como tampoco lo deberían ser las consecuencias políticas y económicas de los errores de apreciación que atrasaron los mayores proyectos de desarrollo peruanos y que convirtieron a los beneficiarios potenciales del programa de reformas en aliados inestables y desconfiados. De alguna manera, por lo tanto, el experimento peruano fue no solamente ambiguo y sin éxito, sino que en última instancia quedó inconcluso.

Es en parte por esta razón, sin duda alguna, que los peruanos de la década de los ochenta están reevaluando el periodo militar, tratando de ver si alguna de las iniciativas de los 70 podrían tener relevancia nuevamente. Enfrentados a problemas económicos en aumento, a la continua decadencia de Lima, y a un importante grupo insurgente rural (Sendero Luminoso), en 1985 los peruanos eligieron presidente a un miembro del APRA por primera vez en la historia, y una coalición de partidos de izquierda constituyó el segundo bloque mayoritario en el Congreso. Los partidos políticos que sacaron altos porcentajes en las elecciones de 1985 fueron aquellos a la derecha y a la izquierda, respectivamente, de la posición de los líderes militares; la candidatura del mismo ex-Presidente Morales Bermúdez, sacó muy pocos votos

en esa elección. Pero el nuevo presidente, Alan García, tiene muchos de los mismos consejeros -y algunos de los mismos conceptos y retórica- empleados por los militares en los años 70. Habrá que esperar los resultados de este nuevo capítulo para hacer una evaluación definitiva del experimento peruano.

Notas

La literatura peruana sobre este período es demasiado abundante como para ser reseñada aquí. Una generación completa de científicos sociales peruanos "se rompió la cabeza" en el esfuerzo de entender este período; un reto para sus propias vidas.

El trabajo de Julio Cotler, Clases, Estado y Nación en el Perú (Lima, 1978), es esencial para comprender el contexto histórico y político en el cual actuó el gobierno militar. El análisis mejor informado de las luchas entre facciones dentro del gobierno militar peruano es El ocaso del poder oligárquico: lucha política en la escena oficial, 1968-1975 (Lima, 1979).

Un meritorio repaso de la economía es Crisis y recuperación: la economía peruana de los 70 a los 80 de Felipe Portocarrero (Lima, 1980). Otras contribuciones importantes para la economía incluyen La economía de la crisis peruana (Lima, 1978) de Carlos Amat y León; Anatomía de un fracaso económico: Perú 1968-1978 (Lima, 1979) de Daniel Schydowski y Juan Wicht; y Economía peruana: un ensayo de interpretación (Lima, 1978) de H. Cabieses y C. Otero.

Muchos análisis sectoriales útiles han sido publicados en Lima. Entre ellos encontramos Estado y clase: la comunidad industrial en el Perú (Lima, 1977) de G. Alberti, J. Santistevan y L. Pásara; Historia del movimiento obrero peruano, 1890-1977 (Lima, 1977) de D. Sulmont; Agricultura, reforma agraria y pobreza campesina (Lima, 1980) de J .M. Caballero; Reforma agraria: derecho y conflicto (Lima, 1978) de L. Pásara; Problema agrario y movimientos campesinos de A. Quijano; y Los industriales, la industrialización y el estado-nación en el Perú (Lima, 1979) de Fritz Wills.

También hay una extensa literatura escrita por participantes en el experimento peruano. El mejor relato desde dentro, escrito por un periodista que integro el gobierno por un tiempo, es No, mi general de Guillermo Thorndike (Lima, 1978). Otras consultas que valen la pena incluyen El poder invisible: los primeros mil días de la revolución peruana (Lima, 1976) de Alfonso Baella Tuesta; La revolución en la trampa de Héctor Béjar (Lima, 1976); La revolución peruana, autonomía y deslindes de Carlos Delgado (Lima, 1975); La revolución participatoria de Carlos Franco (Lima, 1975); El peruano: un proceso abierto de Francisco García (Lima, 1975); y El Plan Inca. Objetivo: revolución peruana de Augusto Zimmerman (Lima, 1975).

Los trabajos peruanos más importantes enfocando a los mismos militares son aquellos de Víctor Villanueva, especialmente Nueva mentalidad militar en el Perú (Lima, 1969) y Ejército peruano: del caudillo anárquico al militarismo reformista (Lima, 1973).

2Cada uno de nosotros publicó una anterior evaluación preliminar de los primeros cinco años del experimento peruano. Ver Jane Jaquette, "Revolution by Fiat: The Context of Policy-Making in Peru" ("Revolución por Fiat: El contexto de la formulación de política en Perú"), en Western Political Quarterly XXV (Dec. 1972) pp.648-666; y Abraham F. Lowenthal, "Peru's Ambiguous Revolution" ("La revolución ambigua del Perú"), en Foreign Affairs (July, 1974), pp. 799-817.

3Para una discusión más completa de los fracasos económicos del gobierno militar, ver David Scott Palmer, "The Changing Political Economy of Peru under Military and Civilian Rule" ("La cambiante economía política del Perú bajo mando militar y mando civil"), en Inter-American Economic Affairs 37:4 (Primavera, 1984).

4Ver Adolfo Figueroa, Capitalist Development and the Peasant Economy in Peru (Desarrollo capitalista y economía campesina en el Perú) (Cambridge, United Kingdom:Cambridge University Press, 1984). Vé también Richard Webb, Government Policy and the Distribution of Income in Peru, 1963-1973 (Política de gobierno y distribución del ingreso en el Perú, 1963-1973) (Cambridge: Harvard University Press, 1977).

5Los puntos en este y en el siguiente párrafo se desarrollan en una extensión mayor en Abraham F. Lowenthal, "The Peruvian Experiment Reconsidered" (El experimento peruano reconsiderado), en Cynthia McClintock y Abraham F. Lowenthal(eds.)The Peruvian Experiment Reconsidered (Princeton: Princeton University Press, 1982), pp.415-430.

Cf. Alan Angell, "The Peruvian Military Government 1968-1980: The Failure of the Revolution from Above" (El gobierno militar peruano 1968-1980: El fracaso de la revolución desde arriba) Occasional Paper N°44 (February, 1984), The Johns Hopkins University, Bologna Center (Bologna).

6Para una discusión y un debate extenso de la tesis de Quijano, ver David Booth y Bernardo Sorj (eds.) Military Reformism and Social Classes: The Peruvian Experience, 1968-1980 (Reformismo militar y clases sociales: la experiencia peruana 1968-1980) (London: MacMillan, 1983).

7Julio Cotler, "Democracy and National Integration in Peru" (Democracia e integración nacional) en McClintock y Lowenthal, op.cit., p. 72.

8Para un argumento anterior y paralelo, ver David Collier Squatters and Oligarchs: Authoritarian Rule and Policy Change in Peru (Intrusos y oligarcas: norma autoritaria y cambio político en Perú) (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1975).

9Para datos preliminares de Perú en los inicios de los 80, ver Stephen M. Gorman (ed.), Post Revolutionary Peru :The Politics of Trans-

formation (Perú post-revolucionario: la política de la transformación) (Boulder, Colorado: Westview Press, 1982).

10Para el punto de vista que más oficiales radicales estaban genuinamente confiados en la movilización política, ver Pease, op. cit., pp.51-59; y Liisa North, "Ideological Orientations of Peru's Military Ruler" (Orientaciones ideológicas de los militares gobernantes peruanos) en McClintock y Lowenthal, op.cit.

11Peter Cleaves y Martin J. Scurrah, Agriculture, Bureaucracy and Military Government in Peru (Agricultura, burocracia y gobierno militar en Perú) (Ithaca: Cornell University Press, 1978).

12Luis Pásara, "When the Military Dreams" (Cuando los militares sueñan), en McClintock y Lowenthal, p.340.

13Cotler, op.cit., p.36.

14Ibid., p.33

15Cynthia McClintock, "Self-Management and Political Participation in Peru, 1969-1975: The Corporatist Illusion" (Auto-dirección y participación política en Perú, 1969-1975: la ilusión corporativista) Sage Professional Paper in Contemporary Political Sociology, Vol. 2 (1977), Series/Number 06-022, p.47.

16Alan Angell, "The Difficulties of Policy-Making and Implementation in Peru" (Las dificultades de la formulación de política e implementación en Perú), Bulletin of Latin American Research (January,1984) p.27.

Bibliografía

- BECKER, David
1983 The New Bourgeoisie and the Limits of Dependency: Mining, Class, and Power in "Revolutionary Peru", Princeton University Press, Princeton, pp.xxviii + 419.
- FITZGERALD, E.V.K.
1979 The Political Economy of Peru, 1956-1975: Economic Development and the Restructuring of Capital, Cambridge University Press, Cambridge, UK, p.356.
- McCLINTOCK, Cynthia
1981 Peasant Cooperatives and Political Change in Peru, Princeton University Press, Princeton, pp.xvii + 481.
- PHILIP, George D
1978 The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals, 1968-1976, Athlone Press, Londres, p.178.
- STEPAN, Alfred
1978 The State and Society: Peru in Comparative Perspective, Princeton University Press, Princeton, pp.xix + 348.
- STEPHENS, Evelyne Huber
1980 The Politics of Workers' Participation: The Peruvian Approach in Comparative Perspective, Academic Press, New York, pp.xv + 290.
- THORP, Rosemary y Geoffrey BERTRAM
1985 Peru, 1890-1977: Growth and Policy in an Open Economy, Columbia University Press, New York, p.475.
- WEEKS, John
1985 Limits to Capitalist Development in the Industrialization of Peru, 1950-1980, Westview Press, Boulder, Colorado, p.250 .

DOCUMENTOS DE TRABAJO

- 1 Alberto Escobar
Cambio en la sociedad y en el habla "limeña"
Serie Lingüística N° 1, marzo 1987, 3a edición.
- 2 Marisol de la Cadena
Cooperación y mercado en la organización comunal andina
Serie Antropología N°1, setiembre 1986, 3a edición.
- 3 Jorge Parodi
La desmovilización del sindicalismo industrial peruano durante el segundo belaundismo
Serie Sociología /Política N°1, setiembre 1986, 2a edición.
- 4/6 Carlos Iván Degregori
Sendero Luminoso: I Los hondos y mortales desencuentros. II Lucha armada y utopía autoritaria
Serie Antropología Nros. 2 y 3, noviembre 1986, 4a edición.
- 5 Amparo Menéndez-Carrión
Clientelismo electoral y barriadas: Perspectivas de análisis
Serie Sociología/Política N°2, marzo 1987, 2a edición.
- 7 César Herrera
Inflación, política devaluatoria y apertura externa en el Perú: 1978-1984
Serie Economía N° 1, noviembre 1986, 2a edición.
- 8 Martín Piñeiro / Edith S. de Obschatko
Política tecnológica y seguridad alimentaria en América Latina
Serie Economía N°2, febrero 1987, 2a edición.
- 9 Cecilia Blondet
Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño
Serie Antropología N° 4, marzo 1987, 3a edición.
- 10 Heraclio Bonilla / Christine Hünefeldt
Piura: Propuestas para una historia regional
Serie Historia N° 1, febrero 1986.

- 11 Gonzalo D. Martner / C. Furche
Autonomía alimentaria o especialización según ventajas comparativas:
experiencias recientes en América Latina
Serie Economía N° 3, febrero 1986.
- 12 Oscar Dancourt
Sobre las políticas macroeconómicas en el Perú, 1970-1984
Serie Economía N° 4, setiembre 1986, 2a edición.
- 13 Jürgen Golte / Marisol de la Cadena
La codeterminación de la organización social andina
Serie Antropología N° 5, marzo 1986.
- 14 Francisco Verdera
La migración a Lima entre 1972 y 1981: Anotaciones desde una perspectiva
económica
Serie Economía N°5, marzo 1987, 2a edición.
- 15 Carol Wise
Economía política del Perú: Rechazo a la receta ortodoxa
Serie Economía Política N° 1, marzo 1987, 2a edición.
- 16 Carlos Contreras
La fuerza laboral minera y sus condiciones de funcionamiento. Cerro de
Paseo en el siglo XIX
Serie Historia N° 2, junio 1986.
- 17 María Rostworowski
La mujer en la época prehispánica
Serie Etnohistoria N° 1, noviembre 1986, 2a edición.
- 18 Fernando Rospigliosi
Los jóvenes obreros de los `80: inseguridad eventualidad y radicalismo
Serie Sociología/Política N° 3, febrero 1987.
- 19 Jane S. Jaquette / Abraham F. Lowenthal
El experimento peruano en retrospectiva
Serie Sociología/Política N°4, febrero 1987.

Este folleto se terminó de imprimir en Marzo de 1987 en los
Talleres Gráficos de Tarea, Asociación de
Publicaciones Educativas
Horacio Urteaga 976
Teléf.: 23-0935